



### Otra tentativa de robo

En la pasada noche, y al dar la vuelta por su distrito el cabo de serenos Reyes, notó que el candado de la carbonería sita en la calle Adolfo de Castro esquina á la de Vea-Murguía, parecía tener señales de fractura.

Reconocido que fué, vió que la pestaña del candado estaba forzada, quedando por tanto la entrada libre.

Con el sereno de la demarcación pasó aviso al propietario de dicho establecimiento, que habita en el local mencionado.

Una vez éste presente, hizo un registro general, viéndose que no faltaba nada en absoluto.

El propietario de la mencionada carbonería llámase Antonio Gómez.

Los «cacos» no han sido capturados.

### Escasa capacidad de los antiguos sabios

Es muy curioso el siguiente artículo de *La Correspondencia Militar*:

«Tomando ideas y párrafos de dos obras más, inéditas, ahí van las siguientes observaciones que excitarán el espanto de los críticos:

Digo y voy á demostrar que los grandes sabios de la antigüedad, aquellas eminencias, con cuyos sagrados é indiscutibles nombres nos llenamos la boca á todas horas, aplastando con ellos á nuestros contrincantes en las discusiones, no poseían la capacidad intelectual de los actuales imberbes adolescentes; pero tén-gase en cuenta que no comparo los listos de entonces con los tontos de ahora—siempre los hay—sino listos con listos y tontos con tontos, no faltando algunos de éstos entre los que pasan como sabios; verbigracia: varios filósofos.

Para hacer más tangible la demostración, la fundaré en las Matemáticas, aunque lo mismo pudiera fundarla en cualquiera otra de las ciencias naturales, que son las verdaderas.

Todos saben que el estudio de una ciencia, facilísimo en lo elemental, se hace más difícil á medida que se profundiza, y llega á ser insuperable para muchos, aunque no carezcan de algunas luces naturales.

Las dificultades de la invención siguen la misma marcha ascendente; inventar la resta conociendo la suma, es mil veces más fácil que inventar los cálculos superiores, conociendo el Algebra elemental.

Ahora, compárese la inteligencia de aquellos sabios que se quedaron estancados en los elementos de la Aritmética y de la Geometría, con la de los niños de épocas modernas, que resuelven problemas más mucho más difíciles que aquellos que los sabios antiguos dejaron sin resolver.

Hoy, el caso de Newton, quien—si no me engaña la memoria—á los quince años, advirtió que era falsa la demostración que hacía siglos venía dándose á un principio aritmético, es frecuentísimo.

En el modesto Colegio de Infantería, donde apenas estudiábamos algunos elementos de esas materias, hubo repetidos casos y tal vez en asuntos más difíciles.

Dióse por un profesor un método erróneo para hallar las proyecciones del vértice del ángulo triédrico formado por los planos superior y exterior del parapeto de la superficie alabeada lateral de una tronera, y un cadete demostró el error, con lo cual se abandona el método.

Tocóle en pleno examen á otro cadete bastante desaplicado hallar la relación de la circunferencia al diámetro, problema que no había estudiado ni leído siquiera; y todo se le volvía hacer garabatos en la pizarra, impacientando á los examinadores que le daban prisa, sin que él les hiciera caso, hasta que halló una so-

lución—más científica que la de Arquímedes—, la explicó, y fué aprobado.

Este mismo, á la hora de estudio, llamó al profesor que vigilaba, y le demostró que era errónea la demostración que el texto daba á un problema de descriptiva.

El profesor halló justa la observación, encargó al cadete que buscara demostración exacta, que el maestro buscaría también; y, efectivamente, al siguiente día, profesor y cadete, cada cual llevaba su demostración estudiada, enmendando la obra de texto.

Otros casos parecidos pudieran ser citados.

Y si esto ocurría en establecimiento tan modesto, en aquellos otros donde se profundiza el estudio de la ciencia los hechos son más flagrantes; por ejemplo: Academia facultativa existe, donde el alumno de un curso escribió obra que sirvió de texto para curso más adelantado.

¿Y hubieran hecho lo mismo aquellos sabios de la antigüedad que no llegaron á entender el significado de las cantidades negativas? No, ciertamente.

Otro ejemplo: un maestro elija un discípulo de catorce años que ignore la Geografía, conozca la Geometría elemental y no sea tonto, llévelo á orillas del Mediterráneo, pregúntele; y véanse las probables contestaciones del niño.

—Sabiendo que vemos más borrosos los objetos á medida que están más lejos, dime: si el mar fuese plano, ¿veríamos en el horizonte esa línea tan bien definida, y, al parecer tan próxima?

—No, señor; la veríamos borrosa.

—¿Luego el mar está más bajo, más allá de esa línea?

—Sí, señor.

—Embarquémonos, niño, y veamos si desde esa línea, donde vemos aquel barco, el mar está en cuesta descendente... Ya llegamos... hemos perdido de vista, primero, la orilla; luego, las vargas; después, las cumbres... ¿qué opinas?

—Que parece que el mar está más alto entre la tierra y nosotros, como si la superficie fuera convexa.

—Observa que ahora ya no se ve tierra, y que el horizonte es siempre circular y próximo: parece que va marchando con nosotros.

Pues eso, maestro, es como si fuéramos avanzando por la línea de los centros de una serie de casquetes esféricos...

Vemos, pues, que lo que hoy está al alcance de la vista y de la inteligencia de un niño de catorce años no era visto ni comprendido por aquellos sabios, á quienes Colón tardó tanto en convencer, á fines del siglo XV, porque aún estaban muy dudosos.

De estas observaciones deduzco, que si resucitasen todos aquellos sabios, no tendrían capacidad suficiente para prepararse al ingreso en una Academia científica; por ejemplo: la de Caminos.

¿Se dice que el hombre torpe ó listo, es el mismo en todas las épocas? Pues tal supuesto es falso.

Cuando una serie de generaciones se dedica á una serie de trabajos materiales ó intelectuales, de un mismo género, ó sucesivamente los va abandonando, su vigor físico ó mental, crece ó decrece de un modo extraordinario.

El salvaje carece de fuerza para vestir la armadura, pero carga con un escudo de madera para su defensa, y su vigor crece con la costumbre de llevar ese peso; engendra un hijo tan vigoroso como él y que idea cubrirse el pecho con la piel de un paquidermo, con lo cual adquiere mayor fuerza.

Así, de generación en generación, van creciendo paralelamente el peso de las armas y el vigor para usarlas, hasta llegar á vestir el hierro desde los pies á la cabeza; pero se inventa la pólvora, aquella costumbre decae, desaparece, y ya, ni salvajes ni civilizados, pueden cargar con las antiguas armas.

Eso es lo que pasa con la inteligencia y con los progresos científicos.



### Un CATARRO mal cuidado trae una bronquitis crónica.

Por consecuencia de haberlo dejado los bronquios son irritados, sobreviniendo una tos tenaz, dolorosa, seguida de esputos, flemas, la ronquera se hace oír, luego nacen dolores de costado, esputos de sangre, seguidos de decaimientos de fuerzas. Sin perder un momento hace falta tomar el

### PECTORAL RICHELET

(Sin Alcohol ni Azúcar)

que vá inmediatamente á calmar la tos, decongestionar sus mucosidades, cicatrizar las lesiones y al mismo tiempo fortificar sin cansar ni irritar el estómago puesto que no contiene ni alcohol ni azúcar.

Precio del frasco: 4 pesetas.

De venta en todas las Droguerías y principales Boticas de España.

Laboratorio L. RICHELET, Rue Gambetta, 13, SEDAN (Francia)

Depositarío general para toda España:

D. FRANCISCO LOYARTE, Calle Loyola, 9, SAN SEBASTIÁN 104

El primero y verdadero fundador de la ciencia fué un salvaje que, un poco menos estúpido que sus compañeros, empezó á contar por los dedos, y, enseñando este método á su hijo, le aclaró poco, muy poco, la inteligencia que el chico empleó en ampliar la cuenta usando piedrecitas en número algo mayor que el de los dedos.

El nieto, heredero de una estupidez algo menor que la de sus antepasados, y con el auxilio de lo aprendido de éstos, pudo verificar algunas operaciones de suma y resta...

Veamos la distancia que media entre aquel salvaje y Platón y Aristóteles, y veremos que es mucho menor, en lo intelectual, que la que separa á estos sabios de Leibnitz, Newton y los hermanos Bernoulli.

Demostrado el hecho de que el crecimiento de la inteligencia humana, paralelo al de la civilización, es indefinido, resulta graciosísimo el afán con que, traductores, compiladores y críticos, se obstinan en hacernos creer que los modelos que nos legaron los antiguos, nunca serán igualados por postas, literatos y filósofos presentes y futuros.

Pero volvamos al asunto en su aspecto científico, que es el más interesante y aseguremos que las infinitas invenciones modernas son debidas al gran desarrollo adquirido por la inteligencia, la cual ha de acrecentarse mucho en épocas futuras.

GUALTERIO M. SECO.

### Junta de Salvamento de Naufragos

Bajo la presidencia del digno señor comandante de Marina D. Miguel Ambulody, celebró sesión ayer tarde en la Capitanía del puerto, la Junta local de la Sociedad Española de Salvamento de Naufragos.

Concurrieron los Sres. D. Carlos Barrié, D. Adolfo García Cabezas, general de Infantería de Marina Excmo. Sr. D. Jo-

sé Cebrián, D. José de Vilchez-Chell, D. Antonio Millán Núñez y don José María Tomassi, capitán de la Compañía Trasatlántica.

El Sr. Comandante presidente dió cuenta de la renuncia presentada por el Secretario de la Junta D. Arturo Marreco, acordándose hacer constar el sentimiento por su cese, nombrándose por unanimidad para el desempeño de dicho puesto al capitán de la Trasatlántica, D. José M.ª Tomassi.

Se dió cuenta de los proyectos que estaban á estudio de la Directiva, consistentes en la instación de una caseta en la Punta de San Felipe, para el bote de salvamento de la Sociedad, dejando la caseta que en la calle Sacramento existe y en la que dicho bote se halla, para destinarla á garaje, previo arriendo.

Asimismo quedó acordado la instalación de una estación de salvamento en Conil, dependiente de la de esta capital.

Colocar un cepillo petitorio en el patio de la Capitanía, ofreciendo el Sr. Barrié rentarlo en nombre de la Compañía Traisatlántica.

Se acordó darle las más expresivas gracias.

Y por último hacer entrega de los premios que le fueron otorgados á tres tripulantes del vapor «Fran», cuando este buque regrese á Cádiz.

### Subasta voluntaria

Por voluntad de su dueño, se vende la casa en esta ciudad, calle de Bilbao, número 5, á la alza de 16.000 pesetas.

El acto del remate tendrá lugar á las dieciseis horas del día 13 del presente mes de Abril, en el estudio del notario de este distrito, don Eugenio Sanchis y Soler, calle de San Miguel, número 11, donde se encuentran de manifiesto los títulos de propiedad, estado de cargas y pliego de condiciones.

Cádiz 4 de Abril de 1914.